

**Gimeno Sacristán, J.**

*La educación obligatoria: su sentido educativo y social*

Madrid: Morata, 2000, 126 pp.

---

No deja de ser gratificante que un autor consagrado y experimentado como es el caso de Gimeno comience un libro con un alegato justificativo del mismo. Desde la idea genérica de que la educación forma parte de nuestras vidas, desgrana una serie de razones que van desde la generalización de la educación, la profesionalización de las personas que trabajan en ella, la progresiva extensión de la misma, la transformación social que supone y su inserción en subsistemas más amplios, y la más relevante: su cuestionamiento en determinados sectores sociales.

Repasa los difíciles inicios de la idea de escolarización obligatoria, su defensa como medio de emancipación social por parte de los ilustrados, la legitimación que supuso para el nuevo orden social y la forma en que se utilizó para vigilancia y control de personas. En torno a la escolarización y su crecimiento se desarrollaron formas de pensamiento y expectativas positivas que se propagaron por el mundo como rasgo cultural. Desde la Ley Moyano con un reducido período de escolaridad (6-9 años) a las actuales LOGSE y LOPEG (1990-1995) hemos

recorrido un largo camino. Desde el "ideal irreal" y tan pocos años a los actuales 6-16 años de escolaridad obligatoria, se han ido imponiendo, no sin resistencias, a la totalidad de la sociedad. La educación ha mantenido la idea de progreso como proceso de marcha ascendente en la historia, afirma rotundamente el autor. Y no podemos menos de pensar que tiene razón: hoy la idea de educación igual a progreso forma parte del acervo cultural común. De esta idea se derivan los fines de la educación: fundamentación de la democracia, desarrollo de la personalidad de las personas, incremento del conocimiento, inserción social y la custodia de los más jóvenes.

Pero la escuela también tiene su pequeña historia negra, es decir, también proporciona efectos negativos que hay que desvelar. Entre ellos se citan: el currículum oculto o lateral, con sus efectos, el control que mediante ellos se realiza de las personas en nombre de valores que a veces son conflictivos. Esta idea de pesimismo late en los últimos capítulos del libro al cuestionarse si la mayor cultura, ciencia y tecnología pueden incrementar la felicidad humana, eliminar

las desigualdades y el fracaso escolar, evitar la deshumanización, revitalizar la idea de la democracia, etc. Lo mismo ocurre con el tema de la diversidad, se convierte en un problema al graduar la escolaridad; por un lado facilita el progreso de forma ordenada, pero por otro regula un ritmo igual para estudiantes desiguales. Para superarlo recurre al concepto de escuela comprensiva que favorezca la mezcla social y evite la segregación o diferenciación temprana. Aboga por una escolaridad obligatoria de fuerte contenido

social y prácticas pedagógicas adecuadas consensuadas a través del diálogo social evitando que se convierta en un asalto a una fortaleza apetecida por todos. La apuesta por la recuperación de la reflexión sobre la conquista de la educación y su generalización late en todo el libro intentando revitalizar cuestiones educativas ya asentadas pero con equilibrio inestable y precariedad evolutiva.

*Isabel Cantón Mayo*